

qué en estas materias casi siempre son peligrosas (1).

Véase ahora, al contrario, prácticamente el latín que se aprende cuando los alumnos se han formado en los clásicos paganos, como han sido los del Seminario de Guadalajara, en donde hace siglos se enseñan dichos clásicos. Mi amadomaestro el Sr. Dean D. Juan Gutierrez, en el párrafo que precede a su programa de los actos públicos de Filosofía Moral y Religión, en el mismo Seminario en 1841, dice: *Nihil prius unquam aut antiquius habui, ex quo mihi litterariae juventutis studiorum moderamen, quod Praesuli placuit, commissum est, quam ut illa societati deliciis futura quondam et ornamento, cum adhuc planta veluti quaedam esset tenella, imbribus continuò salutaribus excoleretur, sese meo ductu, ad humaniorum non modo litterarum notitiam, rerumque mirabilium ubique adspectabilis mundi praeluecentium, quae quidem ad percipiendam, peragendamque virtutem, et nunc valent plurimum apud omnes, SEMPERQUE VALUERUNT, verùm ad id etiam, quod est inter caetera maximum, primasque perpetuò sedes habuit atque habere debuit, morum scilicet honestatem solidamque erga Deum pietatem informando, omni opera atque studio procurare. Nam cum et sapientum litteris, et communi populorum consensu, qui naturae vox appellari meritò solet, et experientia constanti omnium saeculorum, ipsiusquemet demum evidentia facti compertum haberem, Religionem coelitus in hominem collatam, basim illam esse praeter caeteras firmam, qua una subnixae societas, in altum quodcumque fastigium tuta consurgere potest, fontemque inhauriendum, unde boni mores cunctaque penitus bona cum ad privatos cives, tum rem etiam publicam bene gerendam spectantia, uti propria ex origine nascantur, in illius testimoniis mirabilibus perscrutandis ut in lucem meridianam allata, sua pectore maneat altè defixa veritas, optimos juvenes, quarum memoria haud unquam mihi non suavissima erit, totos incumbere operae pretium duxi.*

Casi todas las palabras y frases de ese párrafo son ciceronianas.

No tiene duda: cuando el modelo es supremo, la imitación respecto de raros discípulos es buena, y respecto de muchos es mediana; cuando el modelo es apenas bueno, la imitación respecto de raros es mediana, y respecto de muchos es ínfima; y cuando el modelo es mediano, la imitación respecto de todos sale ínfima. Luego deben presentarse a los jóvenes los mejores modelos de griego y de latín, para que salgan unos helemistas y latinistas siquiera medianos.

(1) En el lugar aludido hai catedráticos de mui buen talento que conozco: ellos no tienen la culpa de que se les impida la enseñanza de los clásicos paganos.

ADICIÓN 17.^a

VENTAJA DE LOS CLASICOS CRISTIANOS SOBRE LOS CLASICOS PAGANOS EN CUANTO A LA CRISTIANDAD DEL LENGUAJE.

Es evidente, como dije en mi párrafo *Filosofía de la Historia*, desde antes de la polémica con el Ilustrísimo Sr. Sollano, que los clásicos cristianos llevan una infinita ventaja a los clásicos paganos en cuanto a la *materia*, por que el pensamiento cristiano es infinitamente superior al pensamiento pagano: de esto nadie disputa; la cuestión es sobre la *forma*. Pues bien, esta Adición tiene por objeto probar, siguiendo la doctrina de la Encíclica y contra los afectos *excesivamente* a los clásicos paganos, que si estos hacen ventaja a los clásicos cristianos en cuanto a la propiedad, pureza y buen gusto de la forma, los clásicos cristianos hacen ventaja a los clásicos paganos en cuanto a la *cristiandad* de la misma forma.

Dice Erasmo: “¿Por qué no ha de ser bueno el latín cristiano?; ¿por que se sirve de palabras nuevas y de giros que no conocieron Ciceron ni los autores del siglo de Augusto? Pero si hemos de considerar como bárbaro todo lo que es nuevo en el lenguaje, no hai palabra ni giro que antes de ser usual no se haya considerado como bárbaro. ¿Cuántas de esas novedades no hallamos en los escritos mismos de Ciceron, y sobre todo en las obras en que trata del arte oratoria y de la filosofía! ¿Qué oído latino habia escuchado hasta que él las pronunció las palabras *beatitudo, visio, species, proposito, occupatio, contentio* y *complexio*? El fué quien se atrevió a forjarlas y a darles una significación desconocida hasta entonces de los romanos. ¿Cuántas otras palabras fueron introducidas en la lengua latina por Plauto, a quien tanto admiraba Ciceron, y por Ovidio, Cátulo, Séneca, Plinio, Tácito y otros de los mas acreditados autores! Horacio mismo justifica semejantes innovaciones, y traza las reglas conforme a las que pueden hacerse. ¿Con qué título, pues, negareis a los mas eminentes escritores del Cristianismo un derecho que nadie se atrevió a disputar a los de la antigüedad? ¿Habian por ventura de encadenar el genio cristiano con las trabas del pagano y, dejar sin expresión esa multitud de ideas nuevas con que dotó al mundo el Cristianismo? Yo por mi parte os digo que el buen latín consiste entre los cristianos, en emplear las palabras y giros convenientes para expresar las cosas cristianas, así como entre los paganos consistia en expresar bien las ideas paganas. Ciceron mismo, si

hoi viviera, hallaria el nombre de Dios Padre tan elegante como el de Júpiter Optimo Máximo, y creería que el de Jesucristo daba tanta gracia, cuando menos, al discurso, como el de Rómulo o el de Escipion.

“Causa asombro oïros desacreditar a los Padres de la Iglesia y a los grandes escritores de la edad media, como Santo Tomas, Escoto, Durando y otros, siendo así que no teneis autoridad para ello... No se nos diga que Ciceron no habló como ellos, pues esta objecion es buena solo para niños. ¿Qué tiene de extraño que aquel Orador no usára del lenguaje de ellos, si carecia de las ideas que ellos tenian? ¿Cuantas cosas decimos nosotros en las cuales no pudo pensar siquiera Marco Tulio? Sin embargo, si hoy viviera, las expresaria como nosotros... y por consiguiente su latin (de los clásicos cristianos) es bueno y elegante en su género... Juzgad vosotros ¡cuantas cosas ridiculas y peligrosas diria, el que quisiera valer-se solo de frases y giros de la antigüedad para expresar ciertas ideas!, y ¡cuantas veces tambien se veria en la imposibilidad de expresarlas! En la lengua latina de los paganos no hallais las palabras *Jesucristo, Espiritu Santo, Trinidad, Evangelio, Moises, profeta, Pentateuco, salmo, obispo, diácono, Iglesia, heregia, símbolo, bautismo, Eucaristia, absolucion, excomunion, Misa* y otras muchas que expresan la vida entera religiosa y social de las naciones modernas” (1).

El sacerdote gaumista de Urgel que ya he citado, caminando sobre las huellas de Erasmo, dice: “¿Será un obstáculo para la instruccion el latin cristiano, injusta y severamente censurado por los zoilos modernos?... La trasformacion del mundo de pagano en cristiano exigia necesariamente una trasformacion en el lenguaje, pues este es siempre la expresion del pensamiento. Así como el Cristianismo es superior con mucho al paganismo en el orden de las ideas, así tambien, guardada la debida proporcion entre lo que es divino y humano, el lenguaje cristiano debe exceder al pagano en su diferencia sustancial. Esto es claro y evidente; pero no impide que en aquellas cosas en que el Cristianismo y el paganismo no intervienen para nada, puedan ciertos autores gentilicos *llevar ventaja* a otros cristianos y *vice versa*” (2). En este punto el literato urgeliense habla con imparcialidad.

El doctísimo benedictino Mabillon dice: “Es preciso evitar el exceso de ciertas gentes, que apasionadas ciegamente por la antigüedad, forman escrúpulo de usar algunas palabras latinas que no se

[1] Ciceronianus, sive De optimo dicendi genere.

[2] Cit. por Gaume, El Renacimiento, pte. 1ª, pólogo.

hallan en Ciceron, ni en los demas escritores profanos del siglo de oro, y que por lo tanto no se resuelven a usar de las palabras consagradas por la religion cristiana, sustituyéndolas con otras que rayan en impias. Así es que algunos, segun advierte Mureto, emplean la palabra *persuasio* en vez de *fides*, y los herejes de nuestros dias usan el *Sanctificum crustulum* para expresar la *Eucaristia*. Solo falta usar la palabra *Jupiter* en vez de la de *Christus*, por que esta no se halla en Ciceron (1). Mas lo que me parece insoportable es que los mismos católicos, se arredren de usar la palabra *Salvator*, y pongan en su lugar la de *Servator*, por que la primera no se halla en los autores latinos. Ya San Agustin habia clamado contra semejante desorden: “Por mas que los gramáticos digan que la voz *Salvator* no es latina, basta para los cristianos que exprese bien la verdad de lo que creen. Es cierto que *salvare* y *Salvator* no eran palabras latinas antes de la venida del Salvador; pero las hizo tales desde el momento que vino para los latinos” (2). Aprendamos de los paganos a ser mas religiosos, y a conservar las expresiones consagradas por la religion. La costumbre es la maestra ciertísima del hablar, y no tiene duda que se ha de usar del lenguaje y de la moneda que tienen una forma pública” (3).

Calixto Hornero, de la Orden de las Escuelas Pias, dice: “¿Qué vicios se deben evitar en el uso de las palabras y locuciones eclesiásticas, y quien se podrá llamar ciceroniano?”

“Dos defectos reprobables se deben evitar en este punto. El primero lo cometen aquellos que, sin ninguna reflexion ni discernimiento, echan mano de cualesquiera vocablos ò frases eclesiásticas, aun cuando en su lugar *se pudieran usar muy bien otras de pura latinidad*, olvidándose enteramente de la cultura y propiedad del lenguaje. En el segundo incurren los que por un extremo contrario, son tan delicados y supersticiosos en el exámen de las locuciones eclesiásticas, que hacen asco de todo lo que no se halla en Ciceron, y tienen escrúpulo de decir *Ecclesia Catholica, Sancta Trinitas, Sacramentum Baptismi, Symbolum Apostolorum, Sacrificium Missae, Sacramentalis Confessio*: de tal manera que si se ofrece hablar en algun asunto de nuestra Santísima Religion Católica, hablan como un romano idólatra del siglo de Augusto” (4).

(1) Ni esto faltaba, por que ya el Dante en su Divina Comedia habia dicho: *O Summo Jove crucifixo per mel*

(2) Sermon 99, n. 6.

(3) Estudios Monásticos, pte. 2ª, cap. 2.

(4) Elementos de Retórica, Proemiales, n. 31.

Cesar Cantú dice: "Hasta Tertuliano de Cartago, ningún escritor se dió a conocer entre los latinos en los primeros días del Cristianismo: a los que florecieron después, les falta la hermosa armonia del genio griego y la graciosa elocucion que los helenos conservaron casi enteramente pura; pero tienen mas unción, y, por decirlo así, mas *actualidad*, y sin agrandar tanto, penetran mas. En Italia y mucho menos en España, en las Galias y en Africa no estaban tan arraigadas las tradiciones literarias como en Grecia, por lo cual, aunque menos culto, fué mas original el desenvolvimiento de los nuestros; *decaía la lengua; pero renacia el estilo*; y lo que les falta en pureza y correccion, *lo suplen* con el vigor del sentimiento, la riqueza de imágenes, la elevacion de miras y principalmente la novedad del fondo, mérito notabilísimo en una literatura que desde la cuna no habia hecho mas que traducir y restaurar."

"El mas universal entre los Padres latinos fué San Agustin. De ingenio sublime y que hubiera brillado mucho mas si la época le hubiera favorecido, todo lo supo y a todo se dobló su dócil entendimiento: fué metafísico, historiador, conocedor de las costumbres y de las artes, sutil dialéctico, orador grave y majestuoso; escribió de música y de los puntos teológicos mas difíciles; describió la decadencia del imperio y los fenómenos del pensamiento; supo animar las disputas escolásticas con la elocuencia; asoció la imaginacion a la teología. . . Su elocuencia tiene a veces *algo de bárbaro* y de afectado, pero comunmente es nueva y sencilla, siempre viva y concisa; y las ideas evidentes de aquella imaginacion ardiente como el clima patrio, y la extraordinaria emocion con que las expresaba, obraban mui eficazmente sobre la fantasia africana. Si tiene poco arte, y es desigual y *áspero su estilo*, y no se eleva tanto como los Padres orientales, en cambio tiene mas de evangélico, dirigiéndose con frecuencia al corazón."

"¡Tanta vida, tanta armonia, tanto movimiento en la sociedad religiosa, mientras la sociedad política yacia inerte y desordenada! Entre los literatos gentiles [en los siglos IV y V] hallamos frios gramáticos, retóricos charlatanes, cronistas ignorantes, poetas epitalámicos y de idilios, en fin cuanto puede unirse con la servidumbre y la depresion moral: entre los cristianos vemos filósofos, políticos y oradores, que agitan las cuestiones mas elevadas. Y escribían lo mismo que obraban, es decir, los Obispos, filósofos y políticos al mismo tiempo, dedicados a meditar y a obrar, a conocer y a gobernar. Por esto se resienten muchas veces sus escritos de la precipitacion, pues estaban compuestos para determinadas ocasio-

nes. . . Atentos solo a las cosas, cayeron en *muchos defectos de forma*, debidos en parte a su propia naturaleza, en parte a los estudios que estaban en decadencia, o al desprecio del arte. San Juan Crisóstomo cae algunas veces en una débil redundancia. Agustin y Ambrosio descubren en sus antítesis los hábitos retóricos, énfasis en vez de calor, sutileza en vez de profundidad; en Cipriano observamos los *ampulosos* periodos meridionales; la deslabazada facilidad de Lactancio forma contraste con las duras metáforas y el *estilo de hierro* de Tertuliano. Pero ¡con cuantas bellezas no *compensan* estos defectos! Atanasio, sagaz en la invencion y fuerte en la exposicion de argumentos; Basilio, que escribió con noble elegancia, enérgica precision y *puro aticismo*; Gregorio que une la sublimidad con la exactitud; Juan Crisóstomo, cuyo lujo de estilo no perjudica a lo patético; Cipriano de magnánima vehemencia, *no mui desemejante de la de Demóstenes*; Gerónimo, lleno de fuerza de imaginacion, sostenida por una erudicion variadisima; Ambrosio, ameno naturalmente, siempre noble y lleno de unción; Agustin, sublime y popular, que une lo mejor de todos y sabe usar de ello alternativamente, en una carrera de tan diversas disputas."

El mismo sapientísimo y juicioso historiador italiano, después de notar la falta de propiedad y de pureza en los escritos de los clásicos cristianos, dice: "Y sin embargo, la literatura cristiana podia por medio de un nuevo ingerto entre oriental y popular, rejuvenecer el antiguo tronco de la latina. Los escritores clásicos [paganos], habian introducido aquel periodo contorneado con arte, que no se encuentra en los que escribian con mas naturalidad, como el *inimitable César*. Al traducir la Biblia se desterraron las formas convencionales, prefiriendo el lenguaje comun, lo cual hace que el estilo sea sencillo y la exposicion ingenua. Los preceptores que deciden siempre, no con sujecion a lo que es, sino conforme a tipos creados a su antojo, cuando ven voces y frases que no estan en uso en los escritores de la edad de oro, claman contra la corrupcion y la barbarie, en vez de reflexionar que la antiquísima version llamada itálica, se ejecutó en la época en que mas floreciente se hallaba la lengua latina; y el que lea los salmos de aquella, que se cantan aun en el rito ambrosiano, conocerá que el idioma del Lacio adquiere un vigor desusado, y para favorecer la sublimidad de los pensamientos, recobra la noble elevacion que debió tener en los primeros tiempos sacerdotales; sentirá una armonia diferente de la que buscaban los prosistas al redondear el periodo, y los poetas en la imitacion de los metros griegos; pero tan grande sin embargo,

que los maestros de canto la prefieren hasta al italiano" (1).

Tales son las doctrinas de cuatro humanistas y críticos eminentes en su respectiva nación: uno holandés, otro francés, otro español y otro italiano. En punto a pensamientos, me parecen buenos los de Mabillon y Hornero, y excelentes los de Erasmo y César Cantú; y en punto a reglas, las que me parecen más acertadas son las dos que asienta Hornero.

Mr. Sagette en su Sermon a los seminaristas de Perigueux, ante el Obispo de la diócesis, en tiempo de la controversia gaumista, dice: "Los perfumes literarios trastornan fácilmente las cabezas jóvenes. En los primeros y hermosos días de la primavera, hai en la atmósfera tal fermentación de savia y de vida; hai tanta gracia y embeleso en las primeras flores y en los primeros perfumes, en las canciones de las aves de paso y en las hojas de los árboles reverdecidos; hai tal encanto en esta bella naturaleza, bien cante o se agite, florezca o se despliegue bajo la mirada de Dios, que uno se siente hecho presa de esta embriaguez, conmovido con tales palpitations y fascinado con estas armonías. Así sucede a las jóvenes inteligencias, cuyo pensamiento se despierta al contacto de una luz fogosa y pura, y cuya imaginación brota sus primeras hojas, como los primeros días de Mayo. Entonces es cuando el espíritu cristiano tiembla estos ardores, sujeta estas intemperancias, y dirige este entusiasmo que nos hace sonreír con su naturalidad; entonces es cuando mezcla su enseñanza con la de la literatura, y dice a los jóvenes con su voz dulce y grave a la vez: que es necesario consagrar a Dios las primicias del pensamiento y las primeras flores de la palabra, como en otro tiempo los hijos de Israel lo hacían de las primicias de sus campos, de las primeras espigas maduras de sus mieses; que es preciso no dejarse sorprender ni desvanecerse con los hechizos de la palabra, y saber conducir el pensamiento a través de los artificios del lenguaje."

"Queridos hijos: a vosotros, objeto especial de esta enseñanza, a vosotros hablo más directamente. . . Y entre las reminiscencias que llevareis de esta Casa, y las no menos profundas que vosotros dejareis en ella, llevad y guardad siempre la memoria de esta enseñanza, el soplo de este espíritu y el eco de esta voz, que más que reprimidos, sabe acariciarlos. Os decimos pues, que admiréis, pero con mesura y precaución, a los grandes hombres de la antigüedad pagana, tan grandes por las dotes del espíritu, como por la expresión de las pasiones y las gracias del lenguaje. Dios no hizo al genio patrimonio del paganismo: quiso hacerle comprender que no se salvaría

[1] Lib. 7, cap. 21 cit. y lib. 8, cap. 19.

ni por sus grandes hombres, ni por sus heroicos capitanes, ni por la perfección del lenguaje, ni por los refinamientos del espíritu. Admirad esas almas del Parnaso antiguo: Homero, Esquilo, Platon, Demóstenes, Ciceron, Virgilio, Horacio, Tácito; pero lamentad que esas líras armoniosas no se ejercitasen frecuentemente en cantar la virtud, que esos historiadores no comprendieran la acción de la divina Providencia sobre los pueblos, que esos oradores acostumbrasen mezclar los intereses de su amor propio y de su ambición con los sagrados de la patria, y que esos filósofos, habiendo conocido a Dios, no le prestaran un público y solemne homenaje (1). . . No se trata de moldurar la forma a expensas del pensamiento, ni de cubrir con las magnificencias del lenguaje las fealdades de la corrompida naturaleza: solo si de extender la luz y la caridad en las almas, y para esto todas las organizaciones son susceptibles, desde los más humildes solitarios hasta los Soberanos Pontífices; desde la mística simplicidad de Hermas, hasta las pompas oratorias de San Juan Crisóstomo. Allí es donde podéis admirar sin peligro, si no la perfección irreprochable de la forma, al menos el vigor del pensamiento, la energía de la fé, la impetuosidad del entusiasmo, el ardor de la caridad, la unción de la oración y la varonil elocuencia de Tertuliano, y la amplitud enérgica de San Cipriano, y la elegancia oratoria de San Gregorio Nacianceno, y la vivacidad de San Gerónimo, y la profundidad de San Agustín, y la balsámica sensibilidad de San Ambrosio; y, trepando por las pendientes de la edad media, la claridad dulce y profunda de San Gregorio el Grande, la elocuencia inflamada de San Bernardo, el luminoso resplandor de Sto. Tomas, la seráfica poesía de San Buenaventura."

¡Y todos los pensamientos de Erasmo, de Mabillon, de Hornero, de César Cantú y de Sagette están comprendidos en la Encíclica! Es admirable la sabiduría de los Pontífices, aun en las materias de disciplina, como es la presente sobre la enseñanza de los clásicos paganos a la juventud. ¡Como esa Encíclica en tan pocas palabras dijo tanto! ¡Como con tan breves palabras aclaró y resolvió una complicada dificultad y controversia! Todo católico la obedece, el canonista y el teólogo superficiales, leyéndola de carrera, no penetrarán su sentido ni abarcarán todas sus relaciones, y todo hombre pensador encontrará en ella una gran sabiduría.

"Y qué, se dirá, ¿también se encuentra en la Encíclica el pensamiento desarrollado en esta Adición, es decir, que el griego y el la-

(1) Esto se llama la enseñanza cristiana de los clásicos paganos. De esta manera conviene que un catedrático hable a sus discípulos al traducirles un clásico pagano.

tin de los clásicos cristianos es un *buen griego* y un *buen latín*?"— Si todo está dicho en ella: que el idioma y estilo de los clásicos cristianos, si no es *óptimo* por faltarle la rigurosa propiedad y pureza que tienen los de los clásicos paganos, si son suficientemente *buenos*.— "Es que todos los apologistas de los Stos. Padres alaban su santidad, su sabiduría en los pensamientos y doctrinas, y esto es lo único que dice la Enciclica: "las *sapientísimas* obras de los Padres;" y solo rarísimos autores, como Erasmo, Mabillon, Hornero y César Cantú, son los que dicen que los escritos de los Stos. Padres son buenos aun en cuanto a la *forma*."— Sin embargo, este sencillo raciocinio dará a conocer que de la Enciclica se deduce eso claramente. Ella dice que los clásicos cristianos y los clásicos paganos producen la elocuencia *germana*. Pues por mas Santos que hubieran sido los Padres y los Doctores católicos, por mas sabias que fueran sus doctrinas, si su idioma y su estilo no eran *buenos*, sus escritos servirían muchísimo para las cátedras de teología y demas ciencias anexas a la religion; pero de nada servirían para las cátedras de idiomas y de bella literatura; sus escritos producirían la sabiduría en materias de religion, la fé, la piedad y demas virtudes; pero no la elocuencia *germana*. ¡Qué sabiduría, repito, la de esa Enciclica! ¡Como de cosas tan desiguales y al parecer tan diversas como son la literatura cristiana y la literatura pagana ha hecho salir la *unidad*! ¡Como de cosas defectuosas, como es el idioma y el estilo de los clásicos cristianos considerados aislados, y el idioma y estilo de los clásicos paganos considerados aislados, por medio de una sabia combinacion ha hecho salir una cosa perfecta, cual es la *elocuencia cristiana*! Por que el defecto de los clásicos cristianos se *compensa* (usando de la frase de César Cantú) con la ventaja que tienen sobre los clásicos paganos, e igualmente el defecto de estos se compensa con la ventaja que tienen sobre los clásicos cristianos. La habilidad de un arquitecto al formar un edificio no consiste en colocar piedras iguales, sino en usar de piedras desiguales, amoldando y trabando unas con otras: las partes convexas de una piedra se amoldan a las partes cóncavas de la otra; las partes salientes de la una entran en las partes huecas de la otra, y vice versa; y de esta manera las dos piedras quedan macizas y reducidas a la unidad, y todo el edificio, como una inmensa catedral, queda macizo, reducido a la unidad, esbelto, elegante y duradero por siglos. Si las dos piedras contiguas a la clave de un arco se dejan solas sin la clave, vendrán al suelo; pero si se coloca sobre ellas la clave, esta dará fuerza a ellas y a todas las demas, y resultará un trozo arquitectónico, una unidad arquitectó-

nica, un arco. *Profanae non sunt, nisi cum solae sunt.*

Diré una palabra mas para mayor explicacion y claridad (1). Obsérvese la diferencia que hai entre lo que es *defecto* y lo que es *antagonismo*. En el griego y el latín de los clásicos cristianos, hai el defecto que se ha dicho respecto de los de los clásicos paganos, y en el idioma y estilo de estos hai el defecto que se ha dicho respecto del idioma y estilo de aquellos; pero no hai *antagonismo*: griego es el de los clásicos cristianos y griego el de los clásicos paganos; latín es el de los clásicos paganos y latín es el de los clásicos cristianos: no hai antagonismo en las raíces, en la estructura y demas partes esenciales del idioma y estilo de unos y otros, por la sencilla razon que ya he expuesto: que si hubiera antagonismo, no resultaria del estudio paralelo de unos y otros la elocuencia *verdadera*.

Ni se diga que hai antagonismo entre unos y otros clásicos, pero que se remedia con las ventajas respectivas, por lo que el Papa quiere que se enseñen juntos. Por que dichas ventajas remedian el *defecto*; pero no remediarian el *antagonismo* filológico. Se puede arrancar a un peral una rama e ingertarle otra de un manzano; pero no se puede quitarle la raíz y ponerle una raíz de manzano. Si el griego o el latín pagano y el griego o el latín cristiano fueran antagonistas, enseñándose uno y otro a la juventud seria como si un cuartillo de miel se mezcla con un cuartillo de hiel: que no resulta miel, sino un brebaje insoportable a todo paladar. Seria como si al tratarse de hacer una pintura, uno diere una pincelada hacia arriba y otro una pincelada hacia abajo en el mismo lugar. Seria como si se echasen un perro y un gato en un saco. Resultaria un baturrillo, no resultaria la elocuencia una y cristiana, no resultaria elocuencia de ningun género.

Otra palabra y concluyo esta ya bien larga Adicion.

Cada palabra de la Enciclica es un diamante. Obsérvese: 1. ° que el Papa ha usado de superlativos para calificar los escritos de los clásicos cristianos y los de los clásicos paganos, pues ha dicho *sapientísimos*, *exclarecidísimos*: señal de que unos y otros son supremos en su linea; y 2. ° que no ha usado del mismo superlativo para calificar a unos y a otros, sino que de unos ha dicho *sapientísimos*, y de otros, *exclarecidísimos*. Permitaseme esta conjetura: que el Papa qui-

[1] Un antiguo discípulo y amigo mio me dijo, que yo en mis escritos públicos no olvidaba que habia sido catedrático trece años en el Seminario de Guadalajara. Pido indulgencia: yo no trato de enseñar a nadie, ni aun a la juventud, sino solo de ser algo útil a esta, a la cual estan consagrados mis pobres escritos, por lo que casi todos tienen la forma de Compendios.

so indicar con la palabra *sapientisimos* la ventaja de los clásicos cristianos sobre los clásicos paganos, por que las palabras *sabiduria* y *sabio* vienen de la palabra *sabor*; y por lo mismo se refiere, no solamente a la materia del escrito, sino tambien, aunque en segundo lugar, a su forma. Así por ejemplo los escritos de San Bernardo y los de San Buenaventura, no solo instruyen con la doctrina el entendimiento, sino que son *sabrosos* por lo que con la forma de su estilo deleitan la imaginacion y excitan los afectos del corazon [1]. El Papa no dice *sapientisimos Santos*, sino *sapientisimas obras*. Si San Gerónimo, San Agustin y demas Padres hubieran seguido la vida contemplativa sin escribir ni un renglon, hubieran sido *sapientisimos*, por que hubieran conocido, amado y gustado muchísimo de Dios y de las cosas divinas; mas la Enciclica nada habria tenido que ver con ellos. La Enciclica no habla de la sabiduria privada, sino de aquella de que el mismo Cardenal Hugo dice: "La boca manifieste y comunique a los demas la sabiduria del corazon" (2). Habla de la *sabiduria elocuente*, de la que produce la elocuencia *germana*; por que el Sr. Pio IX sabia mui bien con San Agustin, que en lo relativo al ministerio de la palabra "La sabiduria sin la elocuencia poco aprovecha" (3).

Me parece igualmente que el Sto. Padre con el superlativo *clarisimos* o *exclarecidisimos*, quiso indicar la propiedad y pureza de los clásicos paganos, por que el superlativo latino *clarissimus* significa propiedad, pureza y esplendor principalmente de linaje.

ADICION 18.ª

NO CONVIENE ENSEÑAR MUCHO DE LOS CLASICOS PAGANOS Y MUI POCO DE LOS CLASICOS CRISTIANOS, NI MUCHO DE LOS CLASICOS CRISTIANOS Y MUI POCO DE LOS CLASICOS PAGANOS.

Dice Fleury: "Mui mal me parece que la mayor parte de los cristianos que han estudiado, conozcan mejor a Ciceron y a Virgilio que a San Agustin o a San Crisóstomo. Diríase que solo los paganos tuvie-

(1) San Isidoro de Sevilla dice: "*Sabio* se ha dicho de *sabor*." (Etimologias, lib. 10, verb. *Sapiens*). El Cardenal Hugo dice: "Sabiduria es como ciencia sabrosa." (In Eccli. cap. 6). Y los humanistas Miguel y Morante dicen: "*Sapiens sapientis* (de *Sapio*). Horacio: De paladar muy delicado." (Diccionario Latino Etimológico). El Papa habla pues, de los Padres de paladar mui delicado en las cosas divinas, de los escritores de buen gusto literario.

(2) In Luc. 21.

(3) *Sapientia sine eloquentia parum prodest; eloquentia verò sine sapientia est.* [De Doctr. Christ., lib. 4, cap. 5].

rón ingenio y saber, y que los autores cristianos solo son buenos para los clérigos y los devotos. Su título de Santos es el que les perjudica, pues hace que muchos crean que sus obras solo abundan en exhortaciones o meditaciones fastidiosas" (1).

Gabriel de Puy-Herbault, cuya opinion adopta Gaume, dice: "Haciendo abstracion de la elegancia del estilo y del talento de invencion (2), *nada o casi nada* hai en ellos (*nihil omnino vel parum admodum*), que lejos de ser digno de leerse, no merezca ser condenado al fuego. Si por cada impertinencia que consignan dichos autores pudieran recibir una bofetada, todo su cuerpo seria un puro cardenal." Gaume añade: "Al decir hace tres siglos el elocuente defensor de nuestra causa lo que *nosotros mismos hemos dicho*, añade que las generaciones de los colegios educadas en la corrompida escuela del paganismo, difunden por todas partes la corrupcion, y son causa de que la Europa se haya pervertido. . . El gran Doctor, despues de haber señalado el mal en su origen, indica el remedio, que es el mismo propuesto por nosotros, asaber: *algunos extractos* irrepreensibles [3] de los autores paganos, y la introduccion *amplia* de los autores cristianos. . . Ved aqui lo que hace cuatro siglos vienen reclamando la religion, la sociedad y el buen sentido, y lo que, seanos permitido decirlo, nadie mas que nosotros (4) ha realizado en dos volúmenes de clásicos paganos" [5].

El periódico "La Union" dijo: "Monseñor Gaume ha propuesto la reforma conveniente sobre el particular. Este eminente escritor exige que los estudios de los niños *hasta el cuarto año*, se consagren a la Sagrada Escritura, a los escritos de los Santos Padres, y a las Actas de los mártires (6), al mismo tiempo que se les dote de los conocimientos de historia, ciencias o industria, en armonia con las diversas profesiones que mas tarde deban abrazar. No quiere que se les inicie en el estudio de los autores paganos antes de tener los conocimientos referidos, y pide ademas que el elemento pagano no

(1) Cit. por Gaume, obra cit., El Renacimiento, pte. 4, cap. 10.

(2) Los mismos enemigos de los clásicos paganos, se ven forzados a confesar las buenas cualidades de estos para la enseñanza.

(3) Por ejemplo la cuarta parte de una Oracion de Ciceron, o algunos trozos del libro 2º de la Eneida, de donde resulte que los jóvenes no sepan qué objeto tuvo aquella Oracion, ni en qué quedó la guerra de Troya, aunque en estas cosas no haya nada reprehensible en el orden moral.

(4) Es cierto. Es decir que Puy-Herbault y uno que otro autor extravagante son la religion y la sociedad.

(5) Id, id, cap. 6.

(6) Excelente libro para excitar la piedad y que puede leerse a los jóvenes en el templo; pero para la elocuencia, que es de lo que aqui se trata?